

Kamchatka

The background of the cover is a photograph of a blue-painted wall. On the left, there is a wooden door with vertical planks. The door is covered in white graffiti that reads "Nuestra Palabra es Nuestra Arma". To the right of the door, there is a mural of a woman with dark hair, wearing a white and blue patterned top and a dark skirt. She is playing a guitar. The wall is also decorated with several handprints in various colors (green, yellow, white) at the top. The overall aesthetic is that of a community mural or street art.

Revista de análisis cultural
N. 12

La rebelión zapatista:
productividad y resistencia culturales.

Coordinado por Kristine Vanden Berghe
con la colaboración de Óscar García Agustín

LA REBELIÓN ZAPATISTA: PRODUCTIVIDAD Y RESISTENCIA CULTURALES

KAMCHATKA. REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL 12 (2018)

Monográfico coordinado por KRISTINE VANDEN BERGHE

con la colaboración de ÓSCAR GARCÍA AGUSTÍN

Fotografía de portada: Kristine Vanden Berghe

| | |
|---|---------|
| KRISTINE VANDEN BERGHE. La rebelión zapatista: productividad y resistencia culturales. | 5-8 |
| 1. HISTORIA Y POLÍTICA | |
| FEDERICO BELLIDO PERIS. La identidad Neozapatista como proceso comunicativo. | 11-37 |
| JAIME ORTEGA REYNA. La importancia del comienzo: Louis Althusser, la crítica de la ideología y el zapatismo. | 39-57 |
| NICOLINA MONTESANO MONTESSORI. El movimiento Zapatista: una cultura política híbrida y paradójica. | 59-78 |
| ELENA ANSOTEGUI. El discurso zapatista después de Marcos: de la ficción a la realidad o al revés. | 79-98 |
| MANUEL LARIO BASTIDA. Reflejos globales del zapatismo. De Estados Unidos a Rusia pasando por Bélgica o Kurdistán. | 99-132 |
| 2. ARTES Y CULTURAS: | |
| CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS. Artes, ciencias y saberes neozapatistas. Nacer desde abajo el nuevo mundo no capitalista. | 133-154 |
| ELISSA RASHKIN. Mujeres zapatistas y producción videográfica en Chiapas. | 155-174 |
| MARTIN BAXMEYER. El mito universal. Reconstrucción y deconstrucción de la identidad indígena en Relatos de El Viejo Antonio del Subcomandante Marcos. | 175-186 |
| MÉLANIE LÉTOCART ARAUJO. Autoficción, historia y mito en la narrativa del Subcomandante Marcos. | 187-202 |
| KRISTINE VANDEN BERGHE. The caracol and the beetle. A tension between ideology and form in the EZLN's literary production. | 203-218 |

EL MOVIMIENTO ZAPATISTA: UNA CULTURA POLÍTICA HÍBRIDA Y PARADÓJICA.

The Zapatista Movement: A hybrid and paradoxical political culture

NICOLINA MONTESANO MONTESSORI

HU UNIVERSIDAD DE CIENCIAS APLICADAS UTRECHT

n.montesanomontessori@gmail.com <https://orcid.org/0000-0002-0730-5128>

RECIBIDO: 26 DE ABRIL DE 2018

ACEPTADO: 20 DE NOVIEMBRE DE 2018

RESUMEN: Este artículo revela el carácter híbrido del movimiento zapatista (Ejército Zapatista de Liberación Nacional, EZLN) que salió a la luz el 1 de enero de 1994 en protesta contra el Tratado de Libre Comercio (TLC) entre México, Canadá y EEUU, cuya entrada en vigor fue ese mismo día. El movimiento inició la lucha armada contra el Gobierno con el eslogan “Nunca más un México sin nosotros”. En su manifiesto de la Selva Lacandona, el EZLN declara la guerra al ejército federal mexicano. El movimiento hizo todo lo posible para evitar una clasificación fácil, por lo que todas las interpretaciones unívocas (como las de tratarse de un movimiento social nuevo, un movimiento neointígena, pan maya o una guerrilla tradicional) resultaron más bien ser equívocas. Este artículo repasa estas interpretaciones y subraya el carácter híbrido del movimiento. Mientras que lo híbrido forma parte de una política consciente e intencionada, este artículo también señala una serie de paradojas no intencionadas que surgen como resultado de un análisis detenido del discurso zapatista. Las reflexiones finales subrayan la importancia de este movimiento y presentan sugerencias para investigaciones futuras.

PALABRAS CLAVE: Ejército Zapatista de Liberación Nacional, democracia, política híbrida, identidad, diálogo, nacionalismo, dignidad.

ABSTRACT: This article reveals the hybrid character of the Zapatista movement (Zapatista Army of National Liberation, EZLN). It was announced on January 1, 1994 in protest against the free trade agreement (NAFTA) between Mexico, Canada and the US and entered into force that very same day. The movement launched an armed struggle against the government, under the slogan “Never again a Mexico without us”. In the “Declaration of the Lacandon Jungle”, the movement declared a war on the Mexican federal army. The movement did everything possible to avoid an easy classification so that all univocal interpretations such as a new social movement, or a neo-indigenous movement or pan maya or a traditional guerrilla turned out to be, rather, equivocal. This article will review these interpretations and bring forward the hybridity of this movement. If hybridity was part of a conscious and attempted policy, this article will also point to a series of unintended paradoxes that came to light as a result of a careful analysis of the Zapatista discourse. Its final reflections point to the importance of this movement for the world at large and provide a suggestion for future research.

KEYWORDS: Zapatista Army of National Liberation, democracy, hybrid policy, identity, dialogue, nationalism, dignity.

Montesano Montessori, Nicolina.

“El movimiento zapatista: una cultura política híbrida y paradójica”.

Kamchatka. Revista de análisis cultural 12 (Diciembre 2018): 59-78.

DOI: 10.7203/KAM.12.12371 ISSN: 2340-1869

Monográfico **LA REBELIÓN ZAPATISTA: PRODUCCIÓN Y RESISTENCIAS CULTURALES**



INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo es la caracterización de la cultura política híbrida del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)¹. El artículo está basado en un análisis crítico del discurso (Reisigl & Wodak, 2001; Chouliaraki & Fairclough, 1999; Fairclough, 2003, 2006) de las cuatro primeras declaraciones de la Selva Lacandona y ofrece un estudio más amplio de la rica producción del movimiento zapatista en expresiones tanto semióticas como narrativas, ensayos libros infantiles, etc. De este modo, obtendremos una imagen de la hibridez del movimiento en su discurso, su organización política y su expresión cultural. Empezaremos el artículo con una sucinta descripción del EZLN, su breve historia militar y sus demandas, y después destacaremos la hibridez del movimiento, así como los motivos de la misma. Se indicará que el EZLN combina rasgos de un movimiento tradicional, campesino, materialista, con rasgos de un nuevo movimiento social moderno, enfocado en la lucha por la identidad de grupos marginados y por el derecho a ser diferente. En su historia el EZLN ha realizado varios cambios de orientación, por ejemplo, el cambio de un movimiento guerrillero y armado a un movimiento indígena y pacífico, reemplazando las armas por la palabra y el diálogo. Además, es un movimiento que ha intentado traspasar los límites de una lucha regional y extenderla a un nivel nacional y transnacional, luchando en cada caso por la emancipación de grupos marginados por motivos étnicos, raciales o de sexo a nivel transnacional. Así pues, una definición destacable e interesante ha sido la de una lucha por el derecho a ser diferente. Por más atractiva que sea esta interpretación, se destacará una serie de contradicciones dentro del discurso zapatista y de su política que niegan dicha interpretación. Se demostrará que, a nivel regional, nacional y transnacional, el discurso zapatista implica una serie de problemas con sus grupos de base, a saber, los indígenas y la sociedad civil nacional e internacional, que contradicen el carácter supuestamente abierto del movimiento y que revelan la singularización de dichos grupos. Otra contradicción observada es la de su visión utópica, imaginada como un futuro digno, feliz y verdadero, en contraste con su demanda principal de una nación que respete y organice la diferencia cultural dentro de la unidad nacional. A pesar de esta visión crítica del movimiento zapatista, se defenderá la importancia del mismo y se destacarán la relevancia de las causas del movimiento, su importancia para la emancipación de grupos minoritarios y marginados, y la creatividad y variedad de estrategias con las cuales el EZLN ha dado forma a su lucha, considerada como la primera lucha social antiglobalización del mundo.

ORÍGENES DEL EZLN Y LA DECLARACIÓN DE GUERRA AL EJÉRCITO FEDERAL MEXICANO

El EZLN empezó su lucha armada el 1 de enero de 1994 anunciando la guerra armada al ejército federal de México. Tuvo su origen en dos movimientos guerrilleros: el Ejército Insurgente Mexicano, formado en los años sesenta del siglo pasado, y las Fuerzas de Liberación Nacional, que surgió en 1971 en Monterrey, una ciudad importante del norte de México. El

¹Este artículo está basado en mi tesis doctoral (Montesano Montessori 2009). Aunque ha habido otras publicaciones (2011, 2013, 2014), el enfoque de la hibridez como rasgo esencial de la cultura política zapatista y la selección de ejemplos en su literatura y otras expresiones semióticas, son originales y han sido preparadas únicamente para esta revista, sirviendo a los objetivos del presente volumen.

EZLN surgió en el contexto de la transición del Estado corporativista, que incluía a campesinos e indígenas dentro de sus sectores en el PRI, hacia un Estado tecnocrático orientado hacia el mercado libre, desmantelando consecuentemente el corporativismo. Los indígenas estaban perdiendo su autonomía y derechos de base, y la lucha del EZLN iba dirigida en términos de inclusión y exclusión en relación con el nuevo Gobierno que se estaba formando. Se expresó esta causa con el siguiente eslogan: “Nunca más un México sin nosotros”. Era un eslogan bien formulado para expresar que, si bien Salinas de Gortari quiso enlazar la economía mexicana con la economía global, dejando atrás la idea de formar parte del llamado ‘tercer mundo’, los zapatistas le recordaban su herencia indígena y la presencia de comunidades indígenas, decididas a no ser excluidas del proceso. La historia de los movimientos sociales en Chiapas había indicado que la resistencia pacífica no conducía a nada en un clima de gobiernos corruptos. Además, tales gobiernos tienden o bien a atraer a grupos rebeldes ofreciéndoles voz y voto en el sistema para después neutralizarlos, o bien a reprimirlos por la fuerza militar y otras formas de violación de los derechos humanos. De esta manera, varios grupos estaban dispuestos a apoyar al EZLN, cuyo líder, el subcomandante Marcos, un intelectual del norte de México, ya había estado presente en la Selva de Chiapas, en el sureste de México, desde hacía una década.

Por lo tanto, el 1 de enero de 1994, fecha en la que entró en vigor el Tratado de Libre Comercio, el EZLN, presentándose como producto de 500 años de represión, basándose en el artículo 39 de la Constitución mexicana, declaró la guerra al ejército federal de México:

[1] La soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo. Todo el poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de este. El pueblo tiene, en todo tiempo, el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su Gobierno. Por tanto, en apego a nuestra Constitución, emitimos la presente al ejército federal mexicano, pilar básico de la dictadura que padecemos, monopolizada por el partido en el poder y encabezada por el ejecutivo federal que hoy detenta su jefe máximo e ilegítimo, Carlos Salinas de Gortari. Conforme a esta Declaración de guerra pedimos a los otros Poderes de la Nación se aboquen a restaurar la legalidad y la estabilidad de la Nación deponiendo al dictador. (Declaración de la Selva Lacandona, renglones 34-44).

Las demandas principales, pronunciadas en esta declaración reiteran el derecho a tener: “[2] trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz” (*ibid.*, renglones 85-87).

La guerra, destinada a ocupar la Ciudad de México y varias ciudades de Chiapas, duró apenas 12 días, suspendiéndose por la presión de la sociedad civil, que apeló a un diálogo entre el EZLN y el Gobierno mexicano (que terminó por anunciar un alto al fuego). El EZLN abandonó las armas y convirtió la palabra en su arma predilecta (Kampwirth, 1996: 261; Bruhn, 1999: 29). Además, desarrolló una serie de nuevas estrategias, como la organización de elecciones estatales paralelas a las oficiales, la organización de encuentros regionales, nacionales y transnacionales, congresos indígenas y marchas a la Ciudad de México. Hasta entonces, el EZLN contó con el Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General (CCRI-CG), compuesto por representantes de los cuatro grupos mayores indígenas de Chiapas: Tzeltal, Chol, Tzotzil y Tojolabal. El CCRI-CG llegó a ser el mayor cuerpo de coordinación del EZLN y nombró al líder Marcos comandante militar del movimiento en 1993.

LA HIBRIDEZ COMO ESTRATEGIA DEL MOVIMIENTO ZAPATISTA

Se ha señalado que la lucha zapatista era, en parte, una lucha contra la clasificación. El movimiento se opuso a formar parte de una lucha de clase tradicional. Quiso luchar por el surgimiento de otra realidad social que fuera digna y justa y en la que se reconocieran las diferencias entre grupos humanos, dando derechos particulares, pero iguales, a las minorías. El objetivo era crear “un México donde quepan muchos Méxicos” a nivel nacional, y “un mundo en que quepan muchos mundos” a nivel transnacional². El ideal era proporcionar derechos diferentes, pero iguales, a distintos grupos para que cada grupo pudiera vivir según sus propias características y principios culturales y legales en armonía con su propia identidad, sea ésta étnica, racial o sexual. Mientras tanto, el EZLN, después de la primera fase militar, se distanció de la costumbre y prácticas de las guerrillas tradicionales, en el sentido que se planteó una agenda abierta. El EZLN asumió el papel de crear las condiciones —la antesala del cambio— para que la sociedad civil definiera la sociedad futura que le pareciera adecuada, y utilizar su derecho, definido en la Constitución mexicana, de modificar la forma de gobierno. Para ello, el EZLN diseñó una serie de conferencias democráticas. El líder elegido, Marcos, se presentó como subcomandante, sirviendo al movimiento de manera supuestamente invisible por el uso de su pasamontañas, pero siempre reconocible por su pipa, y buscando el bien del movimiento, de las comunidades indígenas y de la sociedad civil mexicana. La propuesta para la nueva forma de hacer política se formuló en la Segunda Declaración de la Selva Lacandona:

[3] No estamos proponiendo un mundo nuevo, apenas algo muy anterior: la antesala del nuevo México. En este sentido, esta revolución no concluirá en una nueva clase, fracción de clase o grupo en el poder, sino en un ‘espacio’ libre y democrático de lucha política. (renglones 131-134).

El objetivo de los siguientes párrafos es destacar la cultura híbrida y sus características, seguida por una discusión más crítica, que manifiesta que la cultura híbrida, creada a propósito, iba acompañada de una serie de ambigüedades, ambivalencias y paradojas que hicieron que el movimiento zapatista, al menos en el periodo de 1994-1998, no sólo fuera híbrido, sino sumamente complejo. Dicha complejidad incluye una serie de contradicciones internas en su discurso y su práctica política que dificultó a nivel académico el proceso de interpretación del movimiento y a nivel político el alcance de sus ideales. Veamos primero la cultura de la hibridez en el EZLN en cuanto a su identidad, estrategia, liderazgo y representación y a su tendencia a operar a nivel regional, nacional y transnacional. Se entiende por hibridez la característica del EZLN de acomodar elementos pertenecientes a diferentes tradiciones y categorías que dificultan la interpretación y, sobre todo, la clasificación del movimiento. Queda patente, además, la hibridez social, definida por Canclini (1995), en el modo en que, por ejemplo, el zapatismo intenta insertar valores y costumbres indígenas en el discurso político nacional, y conecta el discurso local con el

² Se utiliza el término transnacional en este artículo, siguiendo a Olesen (2005), cuyo significado es “fuera de las fronteras nacionales”. El término internacional implica la involucración equilibrada de todos los países. En el caso del EZLN, los contactos con el extranjero se concentraron fundamentalmente en el mundo occidental (Europa y EE. UU). Ver Montesano Montessori, 2009: 47.

discurso global en su praxis (encuentros locales, marchas nacionales y encuentros galácticos en diferentes continentes). Se nota también en la sintaxis, como lo ilustra su famosa frase ‘detrás de nosotros estamos ustedes’.

LA IDENTIDAD HÍBRIDA DEL EZLN

Ya se ha planteado que la lucha zapatista era la lucha contra la clasificación. Fue una decisión estratégica para evitar ser cooptado, reprimido o marginado (Holloway y Peláez, 1998). Se quiso evitar un liderazgo tradicional de un guerrillero y sus militantes, lo cual implica el riesgo de que, una vez captados o cooptados los líderes, se disuelva el movimiento. Además, fue una estrategia que llamó la atención a nivel transnacional en el contexto de la oposición al mundo globalizado dominado por la lógica de la economía capitalista. Los objetivos del EZLN estaban centrados en el afán de querer establecer un México libre, justo y democrático para todos los mexicanos. Aparte de las demandas formuladas en la primera declaración, algunos académicos destacaron otras demandas, como la lucha contra la pérdida de su posición protegida bajo el Estado corporativista que les proporcionaba tierra en el sistema ejidal y les permitía mantener una economía de subsistencia (Harvey, 1999). Salinas de Gortari, efectivamente, realizó un cambio constitucional para terminar con el sistema ejidal, liberando así la tierra para el uso libre del mercado. El cambio constituyó, obviamente, un problema para los indígenas, no solo económico, sino también de identidad, dado el lazo íntimo y espiritual entre los indígenas y la tierra que les nutre y protege (Higgins, 2004). Fue una lucha por los términos de inclusión de los indígenas, y otros mexicanos, en el contexto del cambio radical hacia una economía mundial y globalizada. Se trataba de una lucha por la emancipación de los grupos indígenas para que finalmente obtuvieran un estatus no marginado, como ciudadanos respetados dentro de la democracia nacional y como parte íntegra de la sociedad civil (Olesen, 2005, Holloway and Peláez, 1998). En este sentido, los zapatistas lucharon al mismo tiempo por el derecho a ser diferentes. Lucharon por una autonomía regional que permitiera a los grupos indígenas vivir según sus propias tradiciones y principios legales, culturales, sociales y religiosos, pero manteniendo voz y voto como entidad regional dentro del sistema democrático de México. Esta demanda a su vez requería un cambio constitucional para añadir otro nivel político, el regional, a los ya existentes: federal, estatal y municipal. Fue, por lo tanto, una lucha por la multiplicidad que admitiera la coexistencia de diferentes grupos culturales en el país gozando de los mismos derechos civiles (Nash, 1997). El EZLN era diferente a una guerrilla tradicional, en el sentido de que no quería conseguir el poder estatal y pretendía no tener un objetivo definido por el que luchar. Los zapatistas quisieron sobrepasar los límites del Estado que unificaba una nación, que pretendía incluir a grupos culturales muy diferentes y que, al mismo tiempo, siempre había privilegiado a ciertos grupos a costa de otros, que quedaban marginados económica, cultural y socialmente. Lucharon, en este sentido, por un futuro digno, justo y libre con la idea de que la misma sociedad civil se encargara de dar forma a un proyecto común. Como veremos después, el concepto de dignidad llegó a ser un concepto central y esencial, a la vez que paradójico en su discurso. Dentro del contexto de las ciencias de los movimientos sociales surgieron varias discusiones sobre cómo clasificar el movimiento zapatista: bien como un movimiento tradicional, material y campesino, o como un ‘nuevo movimiento social’ (Habermas, 1981) que lucha por

objetivos culturales y por obtener reconocimiento por su identidad particular. Es en este sentido que se manifiesta el carácter híbrido del movimiento, ya que implica características de movimientos tradicionales campesinos e indígenas con demandas materiales y aspectos de un nuevo movimiento social enfocado en los derechos culturales (Mattiace, 2003). Para lograr estos objetivos, el EZLN articuló y luchó por un nuevo orden político que implicara una democracia radical y el nacionalismo étnico³, caracterizados por la autonomía regional frente a la democracia liberal y el nacionalismo republicano articulado por el Gobierno (Montesano Montessori, 2009: 51). El nacionalismo étnico conllevaba la yuxtaposición de culturas dentro del conjunto de la nación mexicana compuesta por regiones autónomas, mientras que la democracia radical apuntaba hacia la amplificación y la profundización de la democracia existente y la nueva forma de hacer política con mayor autonomía de base (Olesen, 2005; Laclau y Mouffe, 1985). El EZLN es, además, híbrido ya que tiene rasgos de otros movimientos: un movimiento posmoderno, neindígena, un movimiento que inició una guerra cibernética y, al principio, una guerrilla tradicional. Pero no se puede reducir el movimiento a ninguna clasificación de este tipo. Los intentos de hacerlo niegan el carácter híbrido del movimiento e ignoran las modificaciones e inconsistencias tanto en la praxis del movimiento como en su discurso. Como se ha observado, a veces este tipo de análisis es el resultado de académicos que han proyectado sus propios ideales en el discurso de los zapatistas, un proceso quizás facilitado por el carácter abierto, dinámico y a veces engañoso e incluso vacío del EZLN (Nuijten y Van der Haar, 2000; Pitarch 2010 y, para ver un repaso detallado de diferentes interpretaciones, Montesano Montessori, 2009: 65-74).

HIBRIDEZ EN EL LIDERAZGO Y LA REPRESENTACIÓN DEL EZLN

El liderazgo del EZLN lo forman, como ya se ha dicho, el CCRI-CG y el subcomandante Marcos y portavoces indígenas como Tacho y Moisés. Durante años no se supo quién era realmente Marcos hasta que el Gobierno de Ernesto Zedillo (1994-2000) reveló su identidad: Rafael Sebastián Guillén Vicente, un mestizo intelectual del norte del país. Marcos, mientras tanto, ocultó su identidad y se presentó como *El Sub*, el supuesto portavoz del EZLN, cubierto por su pasamontañas y caracterizado por su pipa. Se estableció en Chiapas en 1983 formando parte de las Fuerzas de Liberación Nacional, con la intención de empezar la lucha armada contra el Gobierno. Además de su formación académica formal, era un literato. Sus fuentes de inspiración eran no solo Antonio Gramsci y Che Guevara, sino también la literatura clásica, las novelas y, por cierto, estaba bien al tanto del análisis crítico del discurso (Montesano Montessori, 2009). Esta formación amplia era esencial para el papel que jugaba como líder estratégico e ideológico del EZLN, ya que su lucha implicaba la combinación de armas y palabras, política y literatura (Vanden Berghe, 2005: 14).

El EZLN lo expresa de la siguiente manera:

³ Brinkel (2006) define el nacionalismo étnico como un nacionalismo que respete las minorías, la entrega de derechos legales y culturales y sus instituciones.

[4] Detrás de nuestras armas de fuego hay otras armas, las de la razón. Y a ambas las anima la esperanza. No dejaremos que nos la roben. La esperanza con gatillo tuvo su lugar en el inicio del año. Es ahora preciso que espere. Es preciso que la esperanza que anda en las grandes movilizaciones vuelva al lugar protagónico que le corresponde por derecho y razón. La bandera está ahora en manos de los que tienen nombre y rostro, de gentes buenas y honestas que caminan rutas que no son la nuestra, pero cuya meta es la misma que anhelan nuestros pasos. Nuestro saludo y nuestra esperanza de que lleven esa bandera adonde debe de estar. Nosotros estaremos esperando, de pie y con dignidad. Si esa bandera cae, nosotros sabremos levantarla de nuevo... Que la esperanza se organice, que camine ahora en los valles y ciudades como ayer en las montañas (Segunda Declaración de la Selva Lacandona, renglones 201-212).

Como vemos, esta cita une la lucha armada con la razón y la esperanza. Además, indica que la lucha militar iniciada a principios de 1994 ha puesto el poder de decisión en manos de la sociedad civil —los que tienen nombre y rostro— den contraste con los zapatistas, que quedan enmascarados, sin rostro, sin el poder de cambiar las cosas y como siempre invisibles para las élites. Se ha puesto la bandera en manos de la sociedad civil, el lugar donde debe estar, y eso significa una referencia implícita al artículo 39 de la Constitución citado arriba. Se expresa que la esperanza, que antes estuvo en las montañas, ahora está presente en la sociedad civil que vive en los valles y en las ciudades.

Esta lucha por la transformación está muy bien informada y es también creativa en su multiplicidad de escrituras, donde hay libros y poemas para niños, como, por ejemplo, las historias sobre Don Durito de La Lacandona, en las que Marcos discutía los males de la globalización y que son al mismo tiempo una versión burlesca de *Don Quijote* y sus conversaciones con el campesino Sancho Panza. Y las conversaciones con el Viejo Antonio, el supuesto fundador (mítico) del movimiento (Ver Vanden Berghé, 2005). Marcos resultó ser un líder tanto enigmático como carismático y elocuente, con talento para expresarse con agudeza, ironía, creatividad y humor. Desarrolló un estilo de expresión híbrida, que implicaba tanto expresiones de guerra como ideas para la reforma política y la expresión artística y literaria. Sin embargo, el hecho de que fuera mestizo en vez de indígena dio lugar nuevamente a problemas de interpretación. Marcos siempre indicaba que era el portavoz de las personas a las que representaba. Pero las interpretaciones variaban entre los que lo creyeron tal cual y otros que siguieron viéndolo como un intelectual que apelaba más bien a las clases medias urbanas y no a los indígenas a los que supuestamente representaba (Gutiérrez, 1999: 198). De la misma manera resultaba difícil identificar a quién representaba el EZLN exactamente. El mismo movimiento se presentaba como un grupo que integraba a campesinos, indígenas e intelectuales urbanos. Ya hemos visto que se puede considerar el zapatismo como una mezcla de un movimiento campesino materialista tradicional y un movimiento (neo)indígena, cultural (pos)moderno. Precisamente, la representación de los indígenas ha sido motivo de debate por varias razones. En primer lugar, por el cambio de orientación, al principio de una guerrilla marxista, y posteriormente adoptando causas y supuestos valores como la paz, la dignidad y la autenticidad de los indígenas y asumiendo una lucha pacífica para facilitar el camino del cambio hacia una nación más justa y digna que acomodara la diversidad de los grupos étnicos. En segundo lugar, otras interpretaciones surgieron de perspectivas distintas. Unos lo consideraron desde un punto de vista antropológico (Gosner y Ouweneel, 1996), otros se fijaron en el contexto de un movimiento indígena transnacional

(Mattiace, 2003), o en el contexto de los cambios radicales causados por el capitalismo globalizado (Nash, 1997; Harvey, 1999; Berger, 2001), y otros se fijaron en la relación entre el EZLN y ciertos grupos indígenas específicos como los Mames (Hernández Castillo, 2001), o temas como la reforma agraria (Van der Haar, 2005) o la emancipación de la mujer indígena (Millán, 1998; Harvey, 1999). En tercer lugar, hay variación, división y cambio dentro del mismo grupo indígena. Los mismos Mames aparecen a veces como un grupo étnico, pero se reinventan a menudo manifestándose como un grupo de baile o estableciendo una cooperativa agroecológica (Hernández Castillo, 2001:10). Algunos grupos tienden a mantener las tradiciones antiguas, mientras que otros buscan formas de acercarse a la economía y la cultura modernas, especialmente los jóvenes. Dentro de las comunidades hubo división entre indígenas que apoyaban la lucha zapatista y otros que se distanciaban e incluso abandonaban sus pueblos para no meterse en la lucha (Leyva Solano, 1998). La identidad neindígena no tiende a restaurar identidades esenciales y tradicionales, sino que depende de las decisiones estratégicas y contingencias y se transforma basándose en ellas (Pansters, 2005: 82). Además, hay varios autores que niegan la conexión entre el EZLN y los indígenas, en parte porque aparentemente excluyeron a intelectuales indígenas de su grupo a causa de su liderazgo mestizo e intelectual (Gutiérrez, 1999) y en parte porque se acusó al EZLN de adoptar la causa indígena como capital simbólico que fortalecía al movimiento y servía para atraer un apoyo transnacional (Pitarch, 2010). Si bien es cierto que el EZLN obtuvo apoyo de los grupos indígenas que habían emigrado de los altos a la Selva Lacandona (Nash, 1995: 24-27; Harvey, 1999), este grupo no conforma un solo grupo étnico, sino más bien un grupo social que comparte una historia de marginalización, exclusión y migración (Montesano Montessori, 2009: 57). El ámbito de la representación se complica además por el afán del EZLN de operar no solo a nivel regional, sino también a nivel nacional y transnacional, en su lucha por obtener derechos públicos iguales para todas las minorías y por el derecho a ser diferente en México y en el mundo. Esta ideología está bien expresada en la famosa cita: «*Marcos is a gay in San Francisco, a black in South Africa, an Asian in Europe, a Chicano in San Isidro, a Palestinian in Israel, an indigenous person in the streets of San Cristóbal*» (citado en Olesen, 2005: 116).

La llamada por la “dignidad”, característica atribuida a los indígenas de México, era supuestamente el puente para constituir el mundo deseado en el cual viviríamos unos *con* otros y donde el uno no es mejor que el otro y viceversa. Es un mundo “en que quepan muchos mundos” y donde se comprenda y respete la interdependencia necesaria entre el uno y el otro: necesitamos al otro (Olesen, 2005: 120). Volveremos sobre el concepto de la dignidad más adelante.

HIBRIDEZ Y VARIACIÓN EN LAS ESTRATEGIAS DEL EZLN

Ya establecida la complejidad del zapatismo en cuanto a su liderazgo, sus demandas, su historia y su identidad, es poco sorprendente que el movimiento haya desarrollado una serie de estrategias militares, políticas, verbales y democráticas para lograr sus mayores propósitos: la democracia radical, el nacionalismo étnico y la autonomía regional, y la yuxtaposición de identidades con derechos iguales a nivel nacional y transnacional. Ya hemos visto que el movimiento salió a la luz con una declaración de guerra y la ocupación de las principales ciudades de Chiapas y teniendo como propósito la ocupación de la Ciudad de México, residencia del

Gobierno federal. La lucha armada fue suspendida siguiendo el alto al fuego del Gobierno a los 12 días del inicio de la lucha violenta que costó la vida a 13 soldados mexicanos, 38 agentes de policía, 70 soldados zapatistas y entre 19 y 275 civiles (Womack, 1999: 40-42). La sociedad civil demandaba el diálogo entre el Gobierno federal y los zapatistas de manera que ambos partidos designaron comisiones para participar en dicho diálogo: la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA) y la Comisión Nacional de Intermediación (CONAI), respectivamente. La CONAI fue presidida por el obispo progresista Samuel Ruiz. El diálogo duró, con interrupciones e incidentes violentos por parte del Estado federal, desde febrero de 1994 hasta febrero de 1996, cuando se firmaron los Acuerdos de San Andrés. Dichos acuerdos incluyeron el derecho a la autonomía municipal, no regional, y el derecho a mantener los usos y costumbres tradicionales, pero no la diferenciación legal. Se admitieron distintas formas legales a nivel municipal, siempre y cuando no interfirieran en la legislación nacional. El EZLN consideró esos acuerdos como un paso adelante en su lucha por la justicia (Nash, 1997; Mattiace, 2003). La involucración en el diálogo implicaba un cambio estratégico del EZLN; cambiaron las armas militares por la palabra y se esforzaron en establecer alianzas estratégicas con la sociedad civil. Este mismo propósito generó el establecimiento de una serie de nuevas plataformas políticas, como la Convención Nacional Democrática (CND) en 1994, el Movimiento por la Liberación Nacional (MLN) en 1995 y el Frente Zapatista por la Liberación Nacional (FZLN) en 1996, que fueron anunciadas en la segunda, tercera y cuarta declaraciones de la Selva Lacandona, respectivamente (Montesano Montessori 2009: 63). El objetivo de la CND era causar una crisis política que detuviera las elecciones nacionales de ese año para evitar la elección del candidato formal, Ernesto Zedillo. Con las siguientes palabras, el EZLN presentó sus motivos para inaugurar la CND y la intención de transferir el poder del Estado a la sociedad civil:

[5] Es necesaria una Convención Nacional Democrática de la que emane un Gobierno Provisional o de Transición, sea mediante la renuncia del Ejecutivo federal o mediante la vía electoral. Convención Nacional Democrática y Gobierno de Transición deben desembocar en una nueva Carta Magna en cuyo marco se convoque a nuevas elecciones. El dolor que este proceso significará para el país será siempre menor al daño que produzca una guerra civil. La profecía del sureste vale para todo el país, podemos aprender ya de lo ocurrido y hacer menos doloroso el parto del nuevo México. El EZLN tiene una concepción de sistema y de rumbo para el país. La madurez política del EZLN, su mayoría de edad como representante del sentir de una parte de la Nación, está en que no quiere imponerle al país esta concepción. El EZLN reclama lo que para sí mismo es evidente: la mayoría de edad de México y el derecho de decidir, libre y democráticamente, el rumbo que habrá de seguir. De esta antesala histórica saldrá no solo un México más justo y mejor, también saldrá un mexicano nuevo (Segunda Declaración de la Selva Lacandona, renglones 149-163).

Se observa que se prefiere el cambio democrático, sin excluir la posibilidad de la guerra violenta con la que se empezó. Se observa también el papel del EZLN como portador del cambio, dejando la definición del mismo a la sociedad civil, un tema al que volveremos más adelante. En ese mismo tiempo, el EZLN organizó elecciones paralelas a las formales en el estado de Chiapas y, en el mismo día en que el candidato oficial, el priista Robledo, empezó su periodo de gobierno estatal, el EZLN inauguró un gobierno de transición bajo el liderazgo de Amado Avendaño, el candidato del Partido de la Revolución Democrática, una situación que duró

hasta mediados de 1995. En este periodo se constituyeron también regiones autónomas en municipios ocupados (Harvey, 1999), seguidos en 2003 por Los Caracoles y Juntas de Buen Gobierno, unas redes de resistencia y autonomía (González Casanova, 2005). En la tercera declaración de la Selva Lacandona se invita a la sociedad civil a unirse al MLN con el objetivo de destituir al Gobierno y reformular la Constitución mexicana. En la cuarta declaración se invita a la sociedad civil a participar en el FZLN: una nueva fuerza política nacional con base en el EZLN. El FZLN formará parte del MLN y será una fuerza opositora que no será ni partido político ni aspirará a formar parte del sistema político existente, sino que será descentralizada y funcionará según el principio de ‘mandar obedeciendo’ (Cuarta Declaración de la Selva Lacandona, renglones 293-333). Otra estrategia era la de mantener su pacifismo, aun en casos en los que hubo violencia por parte del Estado federal. Así quedó expresado en la Cuarta Declaración de la siguiente forma: «[6] Nuestra lucha es por la paz, y el mal gobierno anuncia guerra y destrucción» (Cuarta Declaración de la Selva Lacandona, renglón 68).

El objetivo era mantener su imagen pacífica, ganando así la simpatía de la opinión pública a nivel nacional e internacional (Bob, 2005). Para mantener esta simpatía y la atención global, el movimiento hizo uso de la fuerza de la palabra de todas las maneras y estilos posibles: escribiendo artículos en periódicos progresistas nacionales como *La Jornada*, escribiendo poesía para niños y adultos con ilustraciones, dando entrevistas y, como ya se ha dicho, escribiendo historias como las relacionadas con las conversaciones con Don Durito y con el Viejo Antonio. Las primeras aludían a la globalización y las segundas se referían a los orígenes y a las tradiciones indígenas. A nivel transnacional se organizaron los Encuentros Continentales e Intercontinentales por la Humanidad y contra el Neoliberalismo - los llamados ‘encuentros intergalácticos’ en Chiapas, España y Brasil - que fueron uno de los antecedentes del movimiento altermundista o del Foro Social Mundial (Rovira Sancho, 2005).

HIBRIDEZ EN LOS SÍMBOLOS MATERIALES Y VERBALES DEL EZLN

EL EZLN se sirvió de una serie de símbolos materiales y verbales que apoyaban su narrativa de ser un grupo pacífico de resistencia contra el mal gobierno, contra la globalización y por la tierra, el pan, el trabajo, la justicia y la libertad. A partir de la Primera Declaración se asumió la causa indígena. En la Segunda Declaración se intentó establecer un pacto con la sociedad civil a través de la CND. Los símbolos materiales típicos eran los pasamontañas, que sirvieron no sólo para aumentar la seguridad de los líderes y de los activistas, sino también para reflejar la invisibilidad que les correspondía como grupo reprimido y marginalizado. La lucha se hizo desde la invisibilidad con el fin de mejorar la vida para los demás. Como los zapatistas decían a menudo: “Para todos todo, para nosotros nada”. Los zapatistas supuestamente se guiaban por la voz de sus ancestros, con el espíritu auténtico, sencillo, honesto y digno de los indígenas. Como tales, eran buenos y pacíficos y eran los auténticos ciudadanos de México. Su “Otro” negativo era el gobierno, al que le faltaba autenticidad, sencillez, honestidad, etc. El grupo inició una nueva democracia basada en el apoyo de los constituyentes. Los líderes elegidos en un sistema rotativo tenían que *mandar obedeciendo*, obedecer a los votantes. En la Tercera Declaración, los zapatistas se apropiaron de los símbolos nacionales como la bandera, el himno nacional y la legislación nacional, negándoselos al mal gobierno:

[7] Primero. Se le retira al gobierno federal la custodia de la Patria. La Bandera de México, la ley suprema de la Nación, el Himno Mexicano y el Escudo Nacional estarán ahora bajo el cuidado de las fuerzas de la resistencia hasta que la legalidad, la legitimidad y la soberanía sean restauradas en todo el territorio nacional (Tercera Declaración de la Selva Lacandona, renglones 198-202).

En su discurso explícito, el EZLN intentó facilitar una nueva sociedad, una nueva democracia justa y libre. La estrategia principal era que el EZLN preparaba el clima para el cambio —la antesala del cambio— para que la sociedad civil decidiera la dirección preferida para el futuro nacional: un México en el que cupieran muchos Méxicos, o a nivel transnacional: un mundo en el que cupieran muchos mundos. En el siguiente apartado demostraremos algunas contradicciones que revela el análisis de su discurso.

PARADOJAS EN EL DISCURSO DEL EZLN

Hasta ahora hemos visto una serie de rasgos de la política del EZLN. Si en los casos mencionados la hibridez probablemente era el resultado de una estrategia, el análisis detallado del discurso (Montesano Montessori, 2009) reveló una serie de contradicciones internas no intencionadas. En primer lugar, hay una contradicción entre la expresión explícita de crear ‘una antesala del cambio’ y el resultado del análisis que incluye una agenda clara y detallada por parte del EZLN con una llamada a la sociedad civil para realizarla. En segundo lugar, se demostrará que el concepto de dignidad, presentado explícitamente como un puente entre el mundo indígena y el mundo dominante o, en general, entre minorías y grupos dominantes, es utilizado continuamente como concepto que forma una división antagonista entre los zapatistas y el Gobierno mexicano. En tercer lugar, hay una contradicción entre el objetivo explícito de defender el derecho a la pluralidad y la diferencia, mientras que el análisis demuestra la repetición de una visión que expresa un futuro singular. En cuarto lugar, se ha observado la contradicción entre el deseo de respetar la diferencia cultural entre los indígenas y abrir la oposición abierta en el campo civil. El análisis revela la singularización tanto de la población indígena como de la sociedad civil. Veremos los cuatro casos con mayor detalle.

EL EZLN: ¿LA ANTESALA DEL CAMBIO O PORTADOR DE UNA AGENDA SOFISTICADA?

En la segunda declaración de la Selva Lacandona, el EZLN se presenta como la antesala del nuevo México:

[8] No estamos proponiendo un mundo nuevo, apenas algo muy anterior: la antesala del nuevo México. En este sentido, esta revolución no concluirá en una nueva clase, fracción de clase o grupo en el poder, sino en un ‘espacio’ libre y democrático de lucha política (Segunda Declaración de la Selva Lacandona, renglones 131-134).

La idea era que se abriera un espacio político para que la sociedad civil decidiera el futuro de México. Sin embargo, esto tendría que suceder tomando como base la destitución del Gobierno y el desmantelamiento del sistema de partido y del sistema presidencialista: “[9] Este "espacio" libre y democrático nacerá sobre el cadáver maloliente del sistema de partido de Estado

y del presidencialismo” (*ibid.*, renglones 134-135). Esta cita implica ya una visión muy explícita del EZLN más allá de la agenda abierta que proponen explícitamente en la cita anterior [8].

De la misma manera, se observa que el cambio democrático que plantea el EZLN suena poético, pero tiene consecuencias radicales. En su Cuarta Declaración, el EZLN lo plantea así:

[10] En el mundo del poderoso no caben más que los grandes y sus servidores. En el mundo que queremos nosotros caben todos. El mundo que queremos es uno donde quepan muchos mundos. La Patria que construimos es una donde quepan todos los pueblos y sus lenguas, que todos los pasos la caminen, que todos la ríen, que la amanezcan todos (Cuarta Declaración de la Selva Lacandona, renglones 390-394).

La democracia radical implica tanto la amplificación como la profundización de la democracia (Olesen, 2005; Laclau & Mouffe, 1985; Mouffe, 1993/2005; Laclau, 1996/2007). El EZLN ampliaba la democracia en el sentido de que extendió la fuerza democrática al ámbito económico contestando las consecuencias económicas y sociales de las reformas neoliberales (Johnston, 2000; Olesen, 2005; Gilbreth y Otero, 2001). A la vez delegó la democracia construyendo plataformas para concentrar la fuerza democrática *fuera* del sistema de los partidos políticos, con el establecimiento del CND, el MNL y el FZLN y la implementación de regiones autónomas en Chiapas. La profundización democrática se intentó organizar mediante el eslogan *mandar obedeciendo*, que tendría que sustituir la práctica del Gobierno y del sistema político mexicano caracterizado por *mandar mandando*. El EZLN lo explica como parte de su proyecto transformador:

[11] [...] la democracia como el proyecto de reconstrucción del país; la defensa de la soberanía nacional; la justicia y la esperanza como anhelos; la verdad y el mandar obedeciendo como guía de jefatura; la estabilidad y la seguridad que dan la democracia y la libertad; el diálogo, la tolerancia y la inclusión como nueva forma de hacer política. Este proyecto está por hacerse y corresponderá, no a una fuerza política hegemónica o a la genialidad de un individuo, sino a un amplio movimiento opositor que recoja los sentimientos de la nación (Cuarta Declaración de la Selva Lacandona, renglones 264-271).

‘Mandar obedeciendo’ conlleva escuchar a las bases y tomar decisiones en un diálogo con los grupos de base. Se trataba de servir a la comunidad en lugar de abusar de ella o dominarla (Olesen, 2005). El EZLN lo proponía como mecanismo principal para la nueva política a todos los niveles: nacional y regional.

La idea de la autonomía regional implicaba la necesidad de una reforma de Estado. El EZLN lo plantea así:

[12] La cuestión indígena no tendrá solución si no hay una transformación RADICAL del pacto nacional. La única forma de incorporar, con justicia y dignidad, a los indígenas a la Nación es reconociendo las características propias en su organización social, cultural y política. Las autonomías no son separación, son integración de las minorías más humilladas y olvidadas en el México contemporáneo. Así lo ha entendido el EZLN desde su formación y así lo han mandado las bases indígenas que forman la dirección de nuestra organización. Hoy lo repetimos: NUESTRA LUCHA ES NACIONAL (Tercera Declaración de la Selva Lacandona, renglones 140-147).

El EZLN quiso transformar un Estado centralizado, uniforme y autoritario en un Estado que respetara la pluralidad y la inclusión de los indígenas (Mattiace, 2003; Nash, 1997; Le Bot, 1997). Se intentó transformar el nacionalismo republicano existente, según el cual todos eran iguales ante la ley, en otro nacionalismo que permitiera distintas formas de legislación en diferentes regiones. Implicaba, además, mayor control sobre los recursos nacionales, el ejercicio de la ley indígena, el uso de lenguas indígenas en contextos legales y el reconocimiento de las tradiciones, las costumbres y la espiritualidad. Eso implicaría, seguramente, la descentralización nacional (Mattiace, 2003; Díaz Polanco, 1998).

Con todos estos ejemplos, se puede llegar a la conclusión de que la afirmación de funcionar como *antesala del cambio* es poética, y no refleja la realidad política del movimiento. En vez de tener una agenda abierta, el EZLN determinaba la necesidad de dismantelar el Gobierno y el sistema de partido subyacente; la necesidad y la base para una democracia radical y la necesidad y la base para la autonomía regional. Ese es un tema, como ya hemos visto, que dividía a la población indígena en Chiapas. Representa, además un importante hiato en el discurso zapatista. Se pretende llegar a la autonomía regional tras la destrucción del sistema gubernamental. En ningún momento el EZLN indicaba qué grupo o qué clase unificaría a estas regiones dentro de la unidad nacional. No se presentaba ninguna idea sobre la nueva universalidad que encajara las diferentes regiones autónomas dentro de la unidad nacional prevista (Montesano Montessori, 2009: 280).

EL EZLN: ¿LA DIGNIDAD COMO PUENTE O COMO ANTAGONISMO POPULISTA?

Muchos autores concibieron el concepto de dignidad como un tema nuevo que reemplazaba la lucha de clase tradicional (Holloway and Peláez, 1998) y promovía el respeto por la diferencia. Implica la yuxtaposición de diferentes grupos étnicos y que ningún grupo es mejor que otro. Implica al uno y al otro (Olesen, 2005). Pero el análisis realizado demuestra que el EZLN atribuye la dignidad al propio grupo en contraste con el carácter negativo del Gobierno:

[13] Mientras el supremo gobierno mostraba su falsedad y su soberbia, nosotros, entre uno y otro manifiesto, nos esforzamos por mostrar al pueblo de México nuestro sustento social, la justeza de nuestras demandas y la dignidad que anima nuestra lucha (Tercera Declaración de la Selva Lacandona, renglones 37-40).

[14] Esperando señales de voluntad gubernamental para una solución política, justa y digna al conflicto, el EZLN vio, impotente, cómo los mejores hijos de la dignidad chiapaneca eran asesinados, encarcelados y amenazados, vio cómo sus hermanos indígenas en Guerrero, Oaxaca, Tabasco, Chihuahua y Veracruz eran reprimidos y recibían burlas como respuestas a sus demandas de solución a sus condiciones de vida (*ibíd.*, renglones 98-103).

Se llega a la conclusión, por lo tanto, de que el concepto de la dignidad sirve como marcador de un antagonismo populista en vez de un puente hacia un mejor entendimiento entre grupos diferentes, que, además, fueron singularizados en el discurso zapatista (Montesano Montessori, 2009).

EL EZLN: ¿LA LUCHA POR LA DIFERENCIA O EL SUEÑO UTÓPICO?

Se ha visto ya varias veces que el EZLN luchó por el derecho a ser diferente, por ejemplo, en el fragmento [10]. Sin embargo, el análisis del discurso indica la descripción uniforme del futuro una vez eliminado el Gobierno de origen español y mestizo. Se observa que el EZLN se describe y se autolegitima en términos positivos como los “herederos de los verdaderos forjadores de nuestra nacionalidad” (Primera Declaración de la Selva Lacandona, renglones 17-18), su esencia indígena, “su orgullosa esencia indígena” (Tercera Declaración, renglones 136-137) y la fuente de la palabra verdadera:

[15] Muchas palabras se caminan en el mundo. Muchos mundos se hacen. Muchos mundos nos hacen. Hay palabras y mundos que son mentiras e injusticias. Hay palabras y mundos que son verdades y verdaderos. Nosotros hacemos mundos verdaderos. Nosotros somos hechos por palabras verdaderas (Cuarta Declaración de la Selva Lacandona, renglones 387-390).

Otro rasgo que se observó es que el EZLN describe el pasado en términos de la resistencia indígena en contra de la represión antinacionalista que empezó con la llegada de los españoles en 1492. El presente histórico se describe como una lucha de transformación iniciada por el EZLN en una guerra contra el sistema político mexicano y el gobierno de Salinas de Gortari. El resultado habrá de ser el desmantelamiento del gobierno y del sistema para que surja un futuro que el EZLN describe en términos de un México justo, democrático y libre, y en el que los que tengan poder lo utilizarán obedeciendo a los constituyentes que representan. Si en la representación zapatista del pasado y del presente existe la dicotomía entre los buenos, verdaderos y justos indígenas, como auténticos herederos de la nación, y los opresores negativos y pestilentes, el futuro por el que lucha el EZLN es un futuro singular: “digno, justo y libre”, ya que supuestamente se ha eliminado el mal. Los nuevos mecanismos de la autonomía regional y la práctica de “mandar obedeciendo” forman parte de una visión utópica y singular. Con esta singularización de la bondad, aparentemente se ha eliminado la diferencia que se quiso acomodar. ¿Dónde quedan en esta visión singular “los muchos Méxicos” y “los muchos mundos”?

EL EZLN Y LA SINGULARIZACIÓN DE LOS INDÍGENAS Y LA SOCIEDAD CIVIL

Ya hemos señalado las grandes diferencias dentro de la población indígena y su posición heterogénea frente a la lucha zapatista, inclusive la autonomía regional. En el discurso del EZLN, los indígenas adquieren un valor simbólico más que real. En apariencia, son los herederos del pasado, que escuchan y hablan con la voz verdadera de sus ancestros. No aparecen como agentes reales, no hay referencia a sus orígenes clásicos de mayas y aztecas ni a sus diferencias y conflictos, y son a menudo evocados en términos poéticos:

[16] De cara a la montaña hablamos con nuestros muertos para que en su palabra viniera el buen camino por el que debe andar nuestro rostro amordazado. Sonaron los tambores y en la voz de la tierra habló nuestro dolor y nuestra historia habló nuestro dolor y nuestra historia habló. ‘Para todos todo’, dicen nuestros muertos. Mientras no sea así, no habrá nada para nosotros (Segunda Declaración de la Selva Lacandona, renglones 267-273).

Lo mismo pasa con la sociedad civil, identificada en otro estudio sobre el discurso zapatista como una construcción discursiva: “*Mrs Civil Society*” (Huffschmid, 2004: 324-325). Nunca estuvo claro en el discurso zapatista quién constituye la sociedad civil. Por ejemplo, el EZLN llama a los siguientes grupos a reunirse con el EZLN:

[17] Por eso llamamos a todos nuestros hermanos indígenas mexicanos a que resistan con nosotros. Llamamos a los campesinos todos a que resistan con nosotros, a los obreros, a los empleados, a los colonos, a las amas de casa, a los estudiantes, a los maestros, a los que hacen del pensamiento y la palabra su vida. A todos los que dignidad y vergüenza tengan, a todos llamamos a que con nosotros resistan, pues quiere el mal gobierno que no haya democracia en nuestros suelos (Segunda Declaración de la Selva Lacandona, renglones 291-297).

Se nota que en esta formulación hay una división implícita: se habla de grupos más o menos humildes y se pone como condición que hay que tener dignidad y vergüenza para poder contribuir a la resistencia. ¿Cuáles son los términos de inclusión manejados por los zapatistas? ¿Se incluyen a las élites del país? ¿Se incluyen a los que no están de acuerdo con el EZLN? El EZLN, en su discurso, asume que la sociedad civil los apoya, negando el hecho de que la sociedad civil les llamó al diálogo con el Gobierno. El EZLN singularizó a su supuesto grupo de base, la sociedad civil, sin admitir las complejidades de una sociedad civil que, si bien estaba dispuesta a participar en el diálogo, no aceptaba el cambio no institucional (Gilbreth y Otero, 2001).

EL VALOR Y LA IMPORTANCIA DEL EZLN

A pesar de las limitaciones encontradas y las críticas que se le pueden hacer al EZLN y a su liderazgo, cabe destacar aquí la importancia de esa lucha y el valor que ha tenido para manifestarse, ampliarse y elaborar una ideología a nivel regional, nacional y transnacional. El EZLN ha desarrollado principalmente una nueva cultura política de resistencia. Como queda descrito en este artículo, también ha inventado y aplicado una gran cantidad de estrategias de protesta militares, políticas, violentas, a la vez que pacíficas, verbales, semióticas, originales, creativas, capaces de atraer la atención y, en muchos casos, la simpatía de la opinión pública nacional y transnacional. Un movimiento que surgió de la montaña del sureste de México logró organizar actividades en México y en distintos continentes, convirtiéndose en el primer movimiento antiglobalización, un ejemplo seguido por otros movimientos globales. Precisamente, el esfuerzo de llevar la lucha por la justicia, la democracia y la libertad simultáneamente a nivel regional, nacional y global es ejemplar y esencial por la misma interdependencia histórica, económica y política que se da entre estos estratos.

El EZLN ha logrado introducir la represión y la marginación de los indígenas y, en general, de las minorías discriminadas y marginadas, en la agenda transnacional. Ha planteado claramente el problema y la necesidad de desarrollar nuevas formas políticas para una democracia más justa y transparente en la cual los líderes “manden obedeciendo” en lugar de “mandar mandando” y, sobre todo, la necesidad de integrar los intereses y la voz de las minorías en el debate y la legislación pública. Estos son dos temas de gran importancia y relevancia no sólo para México, sino también, por ejemplo, para los países europeos y los Estados Unidos de América, que se ven

confrontados con la necesidad de superar los problemas actuales con democracias estancadas y problemas para integrar a las minorías en sociedades cada vez más heterogéneas.

Una estrategia de suma importancia es la de crear alternativas, como las autonomías, donde se pueden experimentar y poner en práctica principios como los de “mandar obedeciendo” y el diálogo para lograr los principios fundamentales del EZLN: un mundo justo, democrático y libre para todos. De mucha importancia para nuestro mundo es el principio de buscar sistemas de organización que incluyan tanto la razón como el corazón, un principio que nos serviría de mucho en Occidente, donde la instrumentalización del gobierno político no da lugar a las emociones y menos a la empatía y termina por incentivar -junto con otros factores- el populismo. Si el populismo derechista suele inyectar emociones negativas como el temor y el odio, el zapatismo evoca emociones positivas como la esperanza (Mouffe, 1993/2005; Montesano Montessori, 2016).

Si se han encontrado problemas y controversias en relación con el subcomandante Marcos, lo mínimo que hay que considerar y apreciar es el hecho de que fue un intelectual que dejó la posibilidad de una vida como intelectual público o como profesor en la universidad, y optó por una vida clandestina dedicada a la transformación en la selva. Convivió con los indígenas, aprendió su idioma y su cultura y decidió dedicar su vida a la lucha por una sociedad justa, libre y democrática (Henck, 2012).

SUGERENCIAS PARA UNA INVESTIGACIÓN FUTURA

Tomando en cuenta estas consideraciones, me parece sumamente importante que el mundo aprenda tanto del potencial como de las limitaciones del zapatismo. En mi tesis doctoral formulé una serie de temas para una investigación futura que aún me parecen relevantes y que, por lo tanto, reproduzco aquí (Montesano Montessori, 2009: 299-301). Precisamente, el carácter híbrido del EZLN y de su discurso hace imprescindible un equipo multidisciplinario que evalúe los efectos de la lucha zapatista a nivel regional, nacional y transnacional. Se ha recomendado la teoría morfogenética (Archer, 1995) para poder captar el proceso de cambio social en su contexto histórico, cultural y social. El resultado de dicha investigación debería contener al menos una idea clara de los efectos de la lucha zapatista a nivel regional, nacional y transnacional, indicaciones de puntos de aprendizaje para movimientos sociales en general e indígenas en particular, y para académicos, políticos y ahora, diez años después, yo añadiría, para ciudadanos de todo el mundo. Además, un estudio de este tipo podría establecer la medida en que el EZLN puede ser considerado un movimiento indígena y dicho estudio tendría que formular un esbozo político, social y económico que permitiría al Estado mexicano modernizar su sistema político para mantener o mejorar su posición en el mundo, acomodando y facilitando el lugar y la posición que corresponden a las comunidades indígenas. Como ya escribí entonces y lo sigo pensando, una investigación de este tipo sería de gran utilidad para un mundo que, encontrándose en una fase de transformación política, económica, social y cultural, está en búsqueda de cómo resolver tensiones entre mayorías y grupos minoritarios, así como nuevos términos de inclusión en sociedades cada vez más heterogéneas.

CONCLUSIONES

Este artículo ha descrito la cultura política híbrida del EZLN en cuanto a sus demandas, sus estrategias militares y políticas, su identidad, su liderazgo, su representación y sus símbolos. Se han ilustrado aspectos esenciales de su cultura política con citas de su discurso y se ha subrayado la importancia y la originalidad de su discurso creativo, amplio y diverso. Tomando como base una investigación anterior (Montesano Montessori, 2009), se ha destacado una serie de paradojas y contradicciones entre el discurso explícito y las tensiones internas que revelan un análisis del discurso detallado. Entre las principales paradojas encontramos: la contradicción entre la pretensión de tener una agenda abierta, 'la antesala del cambio', y la visión detallada de transformación política del EZLN; la articulación de la dignidad como puente unificador entre grupos diferentes y el uso consecuente del mismo como división antagonista entre el EZLN y la cultura indígena que implica dignidad frente al gobierno que carece de dignidad; la pretensión de acomodar diferencias en un mundo en el que quepan muchos mundos en tensión con la visión singular de un futuro digno, justo y democrático; y la singularización de los indígenas y la sociedad civil sin tomar en cuenta las diferencias dentro de estos grupos ni la complejidad de su composición – ni de la actitud ambivalente frente al zapatismo presente en ambos grupos. Se han destacado algunos problemas provenientes de estas ambivalencias, como la dificultad de llegar a una interpretación académica adecuada del zapatismo. A la vez se ha señalado el valor adquirido por la lucha zapatista para los indígenas en Chiapas y la formación de nuevas plataformas de protesta y resistencia transnacionales. El EZLN no es sólo un movimiento de protesta y de resistencia. Ha experimentado con nuevas formas de hacer política en sus regiones autónomas, nos ha enriquecido con un discurso poético y creativo y nos hace recordar la importancia del corazón en la creación de un mundo más justo, más democrático y más libre que el actual. El EZLN, con su discurso variado, militante, artístico, pacífico, poético, experimental y elocuente, nos recuerda y demuestra que otro mundo mejor es posible y que lograrlo depende de la voluntad y la creatividad de cada uno de nosotros.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCHER, Margareth S. (1995). *Realist Social Theory: The Morphogenetic Approach*. Cambridge: University Press.
- BERGER, Mark. "Romancing the Zapatistas: International Intellectuals and the Chiapas Rebellion". *Latin American Perspectives*, 28(2) (2001): 149-170.
- BRINKEL, T. (2006). *Nation Building and Pluralism. Experiences and Perspectives in State and Society in South Africa*. Nijmegen: SDU.
- BRUHN, Kathleen. "Antonio Gramsci and the Palabra Verdadera: The Political Discourse of Mexico's Guerrilla Forces". *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 41(2) (1999): 29-55.
- CANCLINI, Néstor (1995). *Hybrid Cultures: Strategies for Entering and Leaving Modernity*. University of Minnesota Press.
- CHOULIARAKI, Lillie y Fairclough, Norman (1999). *Discourse in Late Modernity. Rethinking Critical Discourse Analysis*. Edinburgh: University Press.
- CLIFFORD, Bob (2005). *The Marketing of Rebellion, Insurgents, Media and International Activism*. Cambridge: University Press.
- DÍAZ POLANCO, Héctor (1998) *La rebelión zapatista y la autonomía*. México: Siglo XXI.
- FAIRCLOUGH, Norman (2003). *Analysing Discourse. Textual Analysis for Social Research*. London: Routledge.
- FAIRCLOUGH, Norman (2006). *Language and Globalization*. Abingdon/New York: Routledge.
- GILBRETH, Chris y Otero, Gerardo. "Democratization in Mexico: The Zapatista Uprising and Civil Society". *Latin American Perspectives*, 4(28) (2001): 7-29.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. "The Zapatista "Caracoles". Networks of Resistance and Autonomy". *Socialism and Democracy*, 19(3) (2005): 79-92.
- GOSNER, Kevin y Ouweneel, Arij (eds.) (1996). *Indigenous Revolts in Chiapas and the Andean Highlands*. Amsterdam: CEDLA.
- GUTIÉRREZ, Natividad (1999). *Nationalist Myths and Ethnic Identities. Indigenous Intellectuals and the Mexican State*. Lincoln, London: University of Nebraska Press.
- HABERMAS, Jürgen. "New Social Movements". *Telos*, 49 (1981): 33-37.
- HARVEY, Neil (1999). *The Chiapas Rebellion. The Struggle for Land and Democracy*. Durham, London: Duke University Press.
- HENCK, Nick. "Subcommander Marcos' Discourse on Mexico's Intellectual Class". *Asian Journal of Latin American Studies*, 25(1) (2012): 35-73.
- HERNÁNDEZ CASTILLO, Rosalva (2001). *La otra frontera: identidades múltiples en el Chiapas poscolonial*. México: Ciesas.

- HIGGINS, Nicholas P. (2004). *Understanding the Chiapas Rebellion. Modernist Vision and The Invisible Indian*. Austin: University of Texas Press.
- HOLLOWAY, John y Peláez, Eloína (eds.) (1998). *Zapatista! Reinventing Revolution in Mexico*. London: Pluto Press.
- HUFFSCHMID, Anne (2004). *Diskursguerilla: Wortergreifung und Widersinn. Die Zapatistas im Spiegel der mexikanischen und internationalen Öffentlichkeit*. Heidelberg: Synchron Publishers GmbH.
- JOHNSTON, Josée. "Pedagogical guerrillas, armed democrats, and revolutionary counterpublic: Examining paradox in the Zapatista uprising in Chiapas Mexico". *Theory and Society*, 29 (2000): 463-505.
- KAMPWIRTH, Karen. "Creating Space in Chiapas: An Analysis of the Strategies of the Zapatista Army and the Rebel Government in Transition". *Bulletin of Latin American Research*, 15(2) (1996): 261-267.
- LACLAU, Ernesto (1996/2007). *Emancipations*. London: Verso.
- LACLAU, Ernesto y Mouffe, Chantal (1985). *Hegemony and Socialist Strategy. Towards a Radical Democratic Politics*, London: Verso.
- LE BOT, Yvon (1997). *Subcomandante Marcos. El sueño zapatista*. Barcelona: Plaza y Janés.
- LEYVA SOLANO, Xochitl (1998). "The New Zapatista Movement: Political Levels, Actors and Political Discourse in Contemporary Mexico". *Encuentros Antropológicos: Power, Identity and Mobility in Mexican Society*. London: Institute of Latin American Studies.
- MATTIACE, Shannan (2003). *To see with two eyes. Peasant activism and Indian autonomy in Chiapas, Mexico*, Albuquerque: University of New Mexico Press.
- MILLÁN, Mágina (1998). "Zapatista Indigenous Women". Holloway, John y Peláez, Eloína (eds.). *Zapatista! Reinventing Revolution in Mexico*. London: Pluto Press: 64-80.
- MONTESANO MONTESSORI, Nicolina (2009). *An analysis of a struggle for hegemony in Mexico: the Zapatista Movement versus President Salinas de Gortari*. Saarbrücken: VDM.
- MONTESANO MONTESSORI, Nicolina. "The design of a theoretical, methodological, analytical framework to analyse hegemony in discourse". *Critical Discourse Studies*, 8 (2011): 169-181.
- MONTESANO MONTESSORI, Nicolina. "Un análisis discursivo comparativo entre las narrativas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y del ex presidente Salinas de Gortari". *Sociolinguistic Studies*, 7(3) (2013): 293-320.
- MONTESANO MONTESSORI, Nicolina (2014). "The potential of narrative strategies in the discursive construction of hegemonic positions and social change". Kaal, B.; Maks, I. y Van Elfrinkhof, A. (eds.). *From Text to Political Positions State-of-the-art approaches to estimating party positions*. Amsterdam: John Benjamins: 171-188.
- MONTESANO MONTESSORI, Nicolina (2016). "Why Complexity Matters". Bakker, C. y Montesano Montessori, N. (eds.). *Complexity in Education. From Horror to Passion*. Rotterdam: Sense: 261-282.

- MOUFFE, Chantal (1993/2005). *The Return of the Political*. London, New York: Verso.
- NASH, June. "The Reassertion of Indigenous Identity: Mayan Responses to State intervention in Chiapas". *Latin American Research Review*, 30(3) (1995): 7-41.
- NASH, June. "The Fiesta of the Word. The Zapatista Uprising and Radical Democracy in Mexico". *American Anthropologist*, 99(2) (1997): 261-274.
- NUIJTEN, Monique y Van der Haar, Gemma. "The Zapatistas of Chiapas: Challenges and Contradictions. Review Essay by Monique Nuijten and Gemma van der Haar". *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 68 (2000): 83-90.
- OLESEN, Thomas (2005). *International Zapatismo. The Construction of Solidarity in the Age of Globalization*. London: Zed Books.
- OTERO, Gerardo (ed.) (2004). *Mexico in Transition Neo-liberal Globalism, the State and Civil Society*. Nova Scotia: Fernwood Publishing, London/New York: Zed Books.
- PANSTERS, Will. "Authenticity, Hybridity, and Difference: debating national identity in twentieth-century Mexico". *Focaal-European Journal of Anthropology* 45 (2005): 71-93.
- PITARCH, Pedro. "The Zapatistas and the art of ventriloquism". *Journal of Human Rights* 3(3) (2010): 291-312.
- REISIGL, Martin y Wodak, Ruth (2001). *Discourse and Discrimination. Rhetorics of Racism and Antisemitism*. London: Routledge.
- ROVIRA SANCHO, Guiomar. "El Zapatismo y la red transnacional". *Razón y Palabra*, 47 (2005).
- VAN DER HAAR, Gemma. "Land Reform and the Zapatista Uprising". *Journal of Peasant Studies*, 32(3) (2005): 484-507.
- VANDEN BERGHE, Kristine (2005). *Narrativa de la Rebelión Zapatista*. Madrid/Frankfurt: Vervuert/Iberoamericana.
- WOMACK, John (1999). *Rebellion in Chiapas. An Historical Reader*, New York: New Press.